

ALGUNAS AVES CHILENAS EN RELACION CON EL FOLKLORE NACIONAL *

por RAFAEL BARROS VALENZUELA, Ing. Agr. U. C.
Académico Honorario de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

Ciertas creencias populares referentes a diversas aves, se han difundido en Chile, particularmente en los campos, y están muy arraigadas entre sus pobladores, en razón de que viven en contacto más íntimo con la naturaleza y la pueden observar y apreciar mejor. De sus observaciones, no siempre exactas, hasta han llegado a hacer aforismos; también se han compuesto canciones e ideado agudas adivinanzas, muy conocidas de esas buenas y sencillas gentes, que las proponen al ingenio de los niños en las reuniones familiares.

La tenca y el zorzal.— Entre otras creencias, hay una muy simpática, generalizada en distintos puntos, aplicada a la tenca, *Mimus thenca* (Molina), y que halaga a las niñas casaderas. Cuando esta ave, que es muy confiada, muy mansa, está posada en algún árbol de los que crecen cerca de la casa, y canta alegremente por la mañana, esto es anuncio seguro de que llegará carta o visita agradable.

En mi estudio sobre el zorzal común, presentado a nuestra Academia y publicado en la Revista Universitaria, año 43, 1958, p. 33-38, di a conocer una adivinanza basada en costumbres de esta ave. Otra referente a la misma, dice más o menos:

*"Un pájaro que corre y escucha
Y luego saca una presa largurucha"* (lombriz de tierra).

El chercán, Troglodytes musculus chilensis Lesson. A este pajarito tan familiar, que anida con la mayor frecuencia en los huecos bajo las tejas de los techos y en las grietas de las paredes, suelen no tenerle buena voluntad en el campo, porque, según el decir de muchas personas, "llama las culebras", a las cuales tienen gran repulsión y temor, y además, porque de sus huevos "nacen sabandijas" (culebras y lagartijas).

(*) Leído en la sesión del 25 de octubre de 1959, de la Academia Chilena de Ciencias Naturales.

Estas extrañas ideas se deben a que es frecuente que las culebras solapadamente ataquen el nido del chercán, así como los de otras aves chicas, para comer sus pollos. La defensa de los dueños del nido se reduce a sus plañideros y repetidos gritos de temor, emitidos a la vista del enemigo, lo que para muchos serían sus llamados al reptil, que suele ser descubierto en las cercanías.

En cuanto a los huevos, lo más probable es que se trate de una confusión, atribuyendo al chercán los de culebras o de lagartijas, que muy de tarde en tarde suelen hallar, aunque son de color blanco y no rosados con pintitas, como los del pajarillo, y no aparecen en nidos sino bajo tierra.

El queltehue.— El queltehue, o treile, *Belonopterus chilensis chilensis* (Molina), es una de las aves más populares en nuestros campos, a causa de sus costumbres, así como por sus colores tan vistosos y sus resonantes voces que, brotando de distintos puntos, les comunican especial animación y alegría, y además, porque según creencia general, posee la singular facultad de anunciar la proximidad de las lluvias; y así se asegura que, “cuando gritan mucho los treiles es señal de que va a llover”, o dicen que “están llamando la lluvia”.

Esta creencia popular, sin embargo, parece bien justificada, a mi modo de ver, pues tras repetidas observaciones anotando fechas, y en muchas ocasiones, las horas, en que los queltehues han dejado oír sus conciertos de penetrantes y animados gritos, repetidos con insistencia en distintos tonos, mientras revolotean por largo rato dominando las praderas, casi invariablemente he comprobado que ellos son como un bullicioso aviso de que se avecina una descompostura del tiempo, la cual, por lo común, traerá lluvia. De igual modo he podido observar que, en ciertas ocasiones, al despejarse después de haber llovido, si se producen en los queltehues las mismas manifestaciones ya indicadas, de seguro la compostura no será duradera y volverá a nublarse y llover. Lamento no haber podido comprobar estas observaciones mediante el barómetro. Los anuncios meteorológicos de esta ave se producen muchas veces con anticipación de varias horas.

El siguiente acertijo se refiere a una de las costumbres del treile:

Buey overo,
Buey manchado,
Que de habiloso(habiloso)
Anda agachado.

Esta adivinanza da una gráfica idea de la astucia del ave que, a menudo avanza inclinado, sobre todo al alejarse del nido, procurando despistar al posible enemigo.

Las golondrinas.— Es bien sabido en Europa, y he logrado observarlo en nuestro país, que las golondrinas de las diversas especies, si adoptan un insistente vuelo rasante sobre los campos y aun sobre la superficie de las lagunas y ríos, anuncian una próxima descompostura del tiempo. Este anuncio meteorológico

de las golondrinas también es conocido por muchos campesinos chilenos, buenos observadores de la naturaleza. La causa de este vuelo rasante se halla en el hecho de que, los insectos que ellas cazan para alimentarse, bajan aproximándose a la superficie de la tierra o del agua, para protegerse de la acción del viento, que los arrastrarían con facilidad si se mantuviesen en la altura.

Gritos nocturnos de aves.— Nada ha llamado más vivamente la atención de nuestro pueblo, en particular de los habitantes de los campos, sobre todo de aquellos que tienen sus viviendas en lugares montañosos, en los cerros, o bien en las cercanías de las quebradas boscosas, infundiéndoles, no pocas preocupaciones y temores, que los gritos nocturnos emitidos por ciertos pájaros; y como no han logrado identificar a los que los producen, se han forjado distintas leyendas y creencias acerca de la existencia de aves de mal agüero, entre las cuales, sin embargo, también figuran algunas muy conocidas, como el chucho, del que hablaré más adelante.

El chucao y el aguilucho.— Hasta las voces diurnas de aves muy comunes y conocidas en los bosques, han dado origen a supersticiones, bastante difundidas en ciertas regiones. Entre los araucanos, por ejemplo, los gritos tan sonoros y curiosos del chucao, *Scelorchilus rubecula rubecula* (Kittlitz), tienen para ellos distintos significados si surgen a la derecha o a la izquierda del viandante, mientras van de viaje recorriendo sus senderos y caminos rodeados de tupido monte, pudiendo ser en tales casos de buen o de mal augurio. Algunos de esos valientes, que no retrocederían ni ante un puma, dominados por la superstición, hasta podrían desistir de continuar su viaje, si el inocente chucao les anuncia desgracia o mala suerte, gritando a su lado izquierdo. Por tradición, muchos campesinos del Sur (provincia de Llanquihue), continúan manteniendo la superstición indicada.

También muchos araucanos atribuyen una cualidad semejante para anunciar el éxito o fracaso del viaje emprendido, no ya al grito, sino a la presencia del aguilucho, llamado por ellos ñancu, *Buteo polyosoma polyosoma* (Quoy y Gaimard), según datos comunicados por carabineros de Icalma (Lonquimay), a mi hijo Alvaro, mientras excursionaba acompañando al naturalista don Luis Peña Guzmán, durante el verano pasado. Esta bella rapaz suele posarse en la cima de los piñones araucanos; desde largas distancias se destaca por su pecho blanco, que luce como un llamativo pompón en lo alto de la majestuosa araucaria. Si se le ve a la derecha o a la izquierda del camino, el viajero indígena puede saber la suerte que le aguarda en su viaje.

El concón. El concón, *Strix rufipes rufipes* King, emite extraños gritos. Uno de ellos, lanzado en cortas corridas, es estridente, lastimero, una especie de raro y áspero chillido o llanto, que comúnmente no repite. En varias ocasiones lo oí en el Vivero Forestal de Linares, a donde llegaban algunos ejemplares casi todos los años, y se ocultaban en los árboles de las orillas del Estero de los Apesados. Este grito, al ser escuchado por viajeros solitarios que caminan durante la noche por el bosque o en la desolada montaña, suele causarles indecible terror.

Hace más de treinta años me contaba un buen hombre, montañés de Aconcagua, del terrible miedo que sintió cierta noche, mientras venía de a caballo desde el interior del Cajón del Río Blanco, cuando al bajar por una cuesta que bordea el río, cerca del Valle de los Piuquenes, oyó a poca distancia unos cortos y fuertes llantos de niño. El los asoció mentalmente a otros que, tiempo atrás, había escuchado en el cercano Valle de los Leones, los que podrían haber provenido de "La Lola". Esta, según los mineros y montañeses aconcagüinos (y quizás también los de otras provincias), es una mujer fantasma que aparece de noche cerca de los caminos.

El chucho.— Pero la prevención y el temor por los gritos nocturnos que, según el vulgo, son propios de pájaros de mal agüero, no solamente preocupa a los sencillos habitantes de los campos, villas y pueblos; también arrastra aun a gentes que se precian de ciudadanas, y disponen de mejores medios de información.

Uno de mis vívidos recuerdos de niño, es el de un médico que fue llamado para atender a mi madre, de inolvidable memoria, en el fundo "La Hornilla", donde vivíamos. A unos cincuenta metros de la casa crecía un gigantesco eucalipto gomero azul (*Eucalyptus globulus*), el primero que hubo en el valle de Nilahue (Curicó), plantado por mi abuelo materno, don Francisco Valenzuela Barros. En su hermosa y redondeada copa buscaban abrigo diversas aves, sobre todo los tordos, *Notiopsar curaeus* (Molina) que, en bandadas acudían para alojar en él.

Mientras el galeno practicaba su examen, un chucho empezó a lanzar repetidos y fuertes gritos desde lo alto de la copa del eucalipto; sin duda era un macho. Bastante preocupado el médico se dirigió a mi padre y le dijo: "Señor, haga espantar ese pájaro". Mi amada madre sonrió bondadosamente diciéndole: "Doctor, no tenga cuidado, no me causa ningún temor..."

El chonchón.— Hace muy poco, una persona dirigió una consulta a "El Averiguador Universal" de "El Mercurio" de Santiago, sobre el *chonchón* o *tué-tué*, la cual fue contestada con fecha 20 de septiembre último, con el N° 12.611 (Año 35 de dicho consultorio).

La curiosa pregunta era como sigue: "La gente de nuestros campos, como la de nuestro pueblo, por las noches, al oír el grito o canto de cierta ave, la identifica como tué-tué o el chonchón. El Averiguador Universal creo que podría dar el nombre del ave, como así también podría describirla".

La respuesta fue que don Manuel Antonio Román en su *Diccionario de Chilenismos* dice: "Chonchón. Ave nocturna fatídica en que cree el vulgo; pero que él mismo no sabe distinguir: para unos es el huairavo y para otros el chucho o chuncho". En seguida la respuesta agrega parte de lo que expresan los señores Goodall, Johnson y Philippi, en su obra *Las Aves de Chile*, publicada en Buenos Aires en 1951, sobre el chucho y el huairavo. Del primero dicen: "El chuncho es fácil de identificar si se le ve de día. Sin embargo, en la penumbra del atardecer o en plena noche, cuando suele salir a cazar, cuesta muchísimo verlo y resulta mucho más fácil y seguro identificarlo por el grito chillón unísono-

no y penetrante que emite a cortos intervalos. Ha sido precisamente la gran dificultad que se tiene en localizar al transmisor de estos gritos lo que ha dado cuerpo a la idea muy difundida por cierto entre la gente del campo, de que el chuncho es pájaro de mal agüero que con su grito presagia la muerte”.

Por lo que toca al huairavo, la respuesta continúa: “La misma obra dice que los huairavos suelen comunicarse entre sí por las noches con un graznido bajo, pero penetrante, “que llegando al oído por entre la obscuridad como una voz fantasma salida de la nada y destinada al olvido, suena algo así como el canto de las ranas y el ladrido de un perro en lontananza”.

Basado en mis numerosos apuntes inéditos sobre ornitología chilena, deseo aclarar los varios puntos anteriores, relacionados con la interesante consulta hecha al “Averiguador Universal” y su respuesta, confiando en poder explicar diversas ideas confusas, lo que es más fácil para mí por haber pasado mi niñez en el campo, y haber convivido con campesinos durante ese período, y después, en los meses de vacaciones cuando era estudiante, y todavía más tarde, por un espacio superior a cuarenta años de mi vida, en trabajos de campo, de los cuales, más de treinta, como funcionario al servicio del Estado.

Ante todo debo explicar que no existe ningún pájaro que se llame chonchón. Román, en su *Diccionario de Chilanismos*, confunde a este respecto asuntos completamente distintos; en efecto, los chonchones, según el pensar de nuestros campesinos y gentes de los pueblos, no serían aves determinadas, sino seres maléficos con figura de pájaro; serían *brujos* que de noche se trasladan volando de un lugar a otro. En cuanto al grito *tué-tué* que suelen atribuirle al chonchón, en realidad es el grito de un ave que quizás, nunca han visto de noche; solamente han escuchado su voz, por lo cual no han podido reconocerla. Esta inocente avecita, que ni remotamente siquiera tiene que ver nada con el chucho (*chuncho* es un lamentable error muy generalizado), ni con el huairavo, es la hermosa pitroca o pollolla, que algunos también denominan tagüita, *Porphyriops melanops crassirostris* J. E. Gray. En el tiempo que precede a su nidificación, cuando las pitrocas se dispersan para buscar nuevos sitios donde anidar, y durante esta época, emiten de vez en cuando durante el día, animadas corridas de sonoras voces, semejantes a una ruidosa carcajada que parece brotar entre aguas.

Pero al trasladarse de un punto a otro, de una aguada a otra distante, emprende sus viajes por la noche, buscando la protección contra los enemigos que le da con sus tinieblas. El vuelo de la pitroca no es muy alto; por lo común viaja aislada o en parejas, anunciando su presencia con gritos poco penetrantes, emitidos a intervalos: *tué-tué, tué-tué, tué-tué...* Si se les imitan éstos, lo que algunos suelen hacer con cierto recelo, responden repitiéndolos con más frecuencia. Pero estas mismas voces las emite de noche, más prolongadas, sin intervalos y en tono decreciente, desde las aguadas donde se encuentra: *tué-tué-tué...*

No es posible confundir estas voces con las del chucho, las cuales, según lo di a conocer en mi estudio *La Historia del Chucho, Glaucidium nanum* (King), Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile) año 35, 1950, p. 17-30, son completamente diferentes entre las de la hembra y las del macho. Este lanza gritos fuertes, ásperos, penetrantes, cortados; en tanto que el chucho hem-

bra deja oír durante largos ratos, gritos muy suaves, repetidos en igual tono; son sus dulces voces de llamada al compañero.

En cuanto al huairavo, *Nycticorax nycticorax cyanocephalus* (Molina), denominado *bauda* en Chiloé y otras partes del Sur, y que es poco conocido en Santiago, aunque nunca deja de haberlos en los corpulentos árboles de la Quinta Normal que rodean la laguna, posee dos clases de gritos principales: uno, poco frecuente, lo deja oír en el día mientras está posado en las copas de los árboles, o bien, a la orilla de los pajonales; aquí es donde comúnmente se reproduce, construyendo su nido entre las totoras. Si siente algún temor o el cazador lo hiere, lanza durante un momento graznidos ásperos y duros, al alejarse. Pero sus voces más frecuentes las emite mientras vuela desde sus dormitorios, donde pasa el día, para ir a las orillas de las lagunas, de los esteros y ríos, a fin de procurarse alimento. Los refugios diurnos del huairavo, fuera del tiempo de postura, por lo común están ubicados en las copas de los árboles frondosos altos de los bosques, o de los que sombrean las quebradas. Su viaje, de hasta algunos kilómetros, lo inicia al atardecer, casi en el crepúsculo, o al principio de la noche; vuela lentamente como todas las garzas, a cuya familia pertenece. En el fundo "La Hornilla" los veía pasar diariamente en grupos de tres a cuatro y más, para trasladarse a los esteros de Nilahue y de Quiahue, a más de cinco kilómetros de distancia, a fin de pescar por las orillas de las charcas y lagunas, que durante el verano quedan en sus cauces y alrededores. También se le oyen iguales graznidos al regresar a sus dormitorios pasada la noche, cerca del amanecer, los que escuché repetidas veces en el Vivero Forestal de Linares.

Nadie puede equivocarse esta ave o confundirla con otra, pues casi siempre comienza su vuelo para ir en busca de comida, a la caída de la tarde, cuando todavía hay bastante luz como para distinguirla, o bien en el crepúsculo. Nadie que yo me imagine, podría temerle o atribuirle gritos raros o sospechosos. Estos se asemejan vagamente a los muy conocidos que lanza el zorro, durante sus excursiones nocturnas; podría imitarseles por *guá, guá, guá*... emitidos a intervalos, con cierta regularidad.

Gaicho, zorzal mero cordillerano.— Pero no solamente existen aves de mal agüero para el vulgo; también las hay que acarrear la buena suerte, y se les considera como protectoras de las casas. Entre estas últimas son muy populares las golondrinas.

Los mineros de la cordillera de Coquimbo y de otras partes, consideran como pájaro benefactor, o de la buena suerte, y tienen gran cuidado en protegerlo, al gaucho o zorzal mero cordillerano del Norte, *Agriornis montana maritima* (Lafresnaye y D'Orbigny), que suele visitar sus chozas o rucas, y se familiariza tanto que hasta anida en los huecos de las paredes y bajo los techos. Todos en las viviendas demuestran especial cariño a ese amigo alado de las montañas, y comparten con él los restos de sus comidas, por lo cual el pajarillo se vuelve muy manso y confiado.

Santiago, 11 de octubre de 1959.